

PROYECTO EUROPEO DE HISTORIA CONCEPTUAL (EHP)

Tras más de medio siglo de complejo proceso de integración, a los ojos de la mayoría de los europeos –y de los no europeos– Europa no constituye simplemente un espacio económico común ni, menos todavía, una unión política plenamente lograda. En general, se tiende más bien a ver a Europa como el ámbito donde surgió y se consolidó un conjunto de valores y principios de pretendida validez universal que sirven de hecho como referentes básicos para ciudadanos e instituciones de buena parte del mundo. El surgimiento y cristalización de ciertos conceptos, tales como Civilización, Democracia, Derechos (Humanos), Liberalismo, Parlamentarismo y Tolerancia se asocian generalmente con la cultura europea.

Si bien la capacidad para inventar conceptos dotados de un cierto grado de coherencia, flexibilidad y durabilidad es un rasgo común a todas las culturas, determinadas redes conceptuales y modalidades de conceptualización parecen haber sido una especificidad de la cultura europea. En ese sentido, podría definirse la “europeidad” como un conjunto de conceptos –incluyendo el propio concepto de Europa– compartidos por la mayoría de los europeos, así como ciertos modos característicos de acuñarlos, articularlos y combinarlos en el espacio público, sobre la base de experiencias históricas afines.

Con todo, las evidentes semejanzas en los vocabularios usados en los diferentes espacios europeos –incluso la aparente uniformidad terminológica que se ha ido imponiendo en las últimas décadas en la UE– ocultan importantes disparidades, desacuerdos y controversias conceptuales, no sólo de lengua a lengua, de región a región y de país a país, sino también entre los hablantes de una misma lengua, y entre los ciudadanos de una misma nación. Tal y como la filosofía del lenguaje corriente ha mostrado, es imposible fijar significados estables e inequívocos a las palabras, y más aún eliminar la retórica de la vida política a través del establecimiento de un repertorio de conceptos pretendidamente transparentes y unívocos.

La necesidad de reconsiderar el vocabulario conceptual europeo es hoy día especialmente urgente a causa de un cambio crucial en nuestro ambiente académico. Este cambio supone un alejamiento de los grandes relatos teleológicos y deterministas que asumían una tendencia inexorable

hacia la racionalización, la modernización y el progreso, para adoptar una perspectiva más realista en la que la contingencia, la indeterminación, la fragilidad y la apertura pasan a considerarse características distintivas del lenguaje político.

Los conceptos tienen historia; pero lejos de ser un simple reflejo de los cambiantes contextos sociopolíticos, las matrices conceptuales contribuyen a dar forma a las experiencias y acontecimientos históricos. De ahí que una de las principales preocupaciones de la historia conceptual sea arrojar luz sobre las complejas interacciones entre los cambios sociales y políticos y las innovaciones semánticas, tanto en el corto y medio plazo como sobre periodos históricos más dilatados.

La producción y difusión social de nociones abstractas se ha ampliado considerablemente en los últimos siglos con la modernidad. Conceptos como Clase, Revolución y Estado, Sociedad, Individuo, Comunicación, Progreso, Crisis, Ciudadanía y muchos más se han abierto camino, a veces desde campos semánticos muy alejados, hacia los vocabularios ideológicos, científicos y constitucionales, hasta llegar a constituirse en pilares insustituibles de la argumentación y de la acción política. A través de la acuñación y recepción diferencial de este repertorio de conceptos básicos en las distintas lenguas y países de Europa, las culturas europeas han ido adquiriendo sus características peculiares, sin dejar de compartir un sustrato común.

Sorprendentemente, sin embargo, la historia de los procesos de formación, desarrollo y evolución de estos sistemas conceptuales no ha recibido hasta ahora la atención que merece, estando como está inextricablemente entrelazada con la construcción de Europa. Precisamente para llenar esta laguna un grupo de estudiosos pertenecientes a varias universidades europeas hemos puesto en marcha el **Proyecto Europeo de Historia Conceptual** (EHP), cuyas líneas generales presentamos en este documento.

El principal objetivo del proyecto es estudiar desde una perspectiva comparativa la evolución de toda una serie de nociones fundamentales y estructuras conceptuales complejas vinculadas a ciertas palabras clave en diferentes lenguas y en diferentes contextos espacio-temporales. Aunque la mayoría de los participantes en este proyecto se inspira en algunas fuentes teóricas bien conocidas, como es la obra seminal de R. Koselleck, la historia conceptual se practica de muchas maneras. En realidad, “historia conceptual” es una bandera bajo la cual, partiendo de un interés común por el lenguaje como fenómeno social y de algunos presupuestos teóricos compartidos, se agrupan estudiosos cuyas prácticas de investigación responden a diversas aproximaciones metodológicas, escuelas, tradiciones académicas y estilos de investigación en el campo de las humanidades y de las ciencias sociales.

Por su propia naturaleza transdisciplinar, la historia de los conceptos se sitúa en la encrucijada entre el lenguaje, la historiografía y la política.

Propone además un nuevo tipo de narrativa histórica que busca aproximar la historia intelectual y cultural a la historia política y social. Un programa de investigación como este, que toma en cuenta procesos de transferencia, recepción e interconexión a todo lo largo y ancho del continente, está llamado a tener un gran valor heurístico para los estudiosos de un amplio abanico de disciplinas sociales y humanísticas, desde la filosofía a la teoría de la traducción, desde la lexicografía histórica a la ciencia política.

El propio concepto de Europa plantea un doble reto a los estudiosos. En primer lugar, es preciso analizar la evolución histórica de los significados acumulados (y perdidos) por el concepto que condicionan las actuales maneras de entenderlo. En segundo lugar, las diversas perspectivas y connotaciones cambiantes exigen que el concepto de Europa haya de ser investigado a la luz de las circunstancias de cada momento del pasado. Las dimensiones culturales, geográficas, políticas y lingüísticas de la idea de “Europa” han sido creadas a través de transferencias, traducciones, imitaciones, rechazos y adaptaciones.

Todos los integrantes del proyecto cuentan ya con una valiosa experiencia previa en el estudio histórico-conceptual de distintos ámbitos nacionales (Alemania, España, Finlandia, Francia, Países Bajos, Reino Unido, Rumanía...). Pero la novedad más destacable del ECHP radica en nuestra voluntad de trascender los marcos nacionales para estudiar de manera sistemática, desde una perspectiva paneuropea, comparada y multilingüe, esa dimensión tan importante como poco explorada de la historia continental.

Europeización y globalización van no obstante de la mano, puesto que el prisma comparativo se aplica en este caso tanto a la escritura de la historia interna, europea, como al horizonte extra-europeo. A menudo a partir del cruce y la hibridación de elementos culturales procedentes de otros continentes y regiones vecinas, en los últimos siglos Europa ha proyectado hacia afuera los lenguajes y conceptos forjados en su seno. Esta proyección exterior no ha sido, sin embargo, un proceso mecánico y unidireccional, sino más bien un camino de ida y vuelta en el que relaciones conceptuales asimétricas han propiciado frecuentemente retornos y reapropiaciones creativas en los territorios sometidos a la influencia europea. Así, por ejemplo, la recodificación de un puñado de conceptos de la modernidad en América del Norte y América Latina ha dado origen a una multiplicación de modernidades a ambos lados del Atlántico que sólo una nueva mirada transcultural, liberada de prejuicios eurocéntricos, puede captar en toda su complejidad. Estos procesos incluyen también la asimilación de conceptos actualmente considerados europeos pero cuyos orígenes están en otra parte, y permiten constatar asimismo asimetrías en las transferencias y apropiaciones *dentro* de Europa.

Este ambicioso programa comparativo reclama un trabajo en equipo que empieza a dar frutos. El ECHP viene organizando seminarios exploratorios y congresos sobre ciertas constelaciones conceptuales del

vocabulario social y político europeo. Estos encuentros han puesto las bases para el proyecto editorial.

La colección **European Conceptual Histories** se abrirá con un volumen general de carácter introductorio, en el que se presentarán los grandes ejes y el marco teórico de la empresa. Le seguirán otros siete volúmenes que tratarán los siguientes conceptos: *Civilización*, *Federalismo*, *Estado y Mercado*, *Regiones históricas*, *Liberalismo*, *Parlamentarismo*, y *Planificación*. El Consejo Editorial de la colección encomendará cada volumen a uno o varios editores responsables que contarán a su vez con la colaboración de destacados especialistas de toda Europa.

El carácter interdisciplinar y metodológicamente innovador de la historia conceptual hace esta colección atractiva no sólo para los historiadores, sino también para los teóricos de la política, antropólogos, filósofos, sociólogos, lingüistas, juristas y politólogos, así como para los estudiantes avanzados de humanidades, derecho y ciencias sociales. Por la diversidad y riqueza de aproximaciones, temas e intereses que trata, así como por la propia dispersión geográfica de sus autores, la colección se dirige a una amplia audiencia internacional.

La originalidad del ECHP estriba en una serie de opciones metodológicas que se apartan deliberadamente de los caminos trillados de la historiografía al uso. Así, frente al habitual énfasis en la unidad y en los aspectos consensuales de la identidad europea, nos interesa más bien resaltar la pluralidad, disputas y líneas de fractura ideológicas en torno a la interpretación de ciertos conceptos. De hecho, los debates acerca del nombre, significado, amplitud de uso y color normativo de los conceptos están presentes permanentemente en todos los ámbitos de la vida social —en la ciencia y en la moral, en el mundo académico y en la política—, e instituciones tan valiosas de la moderna cultura europea como la libertad de expresión, las sociedades científicas o las cámaras parlamentarias responden a la necesidad de encauzar las inextinguibles controversias y desacuerdos. Tales tensiones, profundamente incrustadas en las lenguas, dificultan muchas veces el entendimiento entre europeos y establecen límites irreductibles a la armonización de los vocabularios. Además, frente a la tradicional historia de ideas, que ha solido conceder un peso exagerado a los grandes clásicos del pensamiento, la línea escogida presta más atención a los escenarios cotidianos de la política, tal y como aparecen reflejados en cierto tipo de fuentes (prensa, debates parlamentarios, panfletos, etc.).

Por otra parte, sin renunciar a las visiones generales sobre la circulación y transferencia de ideas, el proyecto da entrada a otros enfoques que se interesan más bien por el uso que los actores hicieron de dichas ideas en contextos históricos determinados y con objetivos muy diversos. Creemos que el interés por los fenómenos de apropiación cultural y adaptación conceptual permite superar viejos esquemas difusionistas aplicados a la historia intelectual, y puede confluir con la agenda de investigación de

historiadores de la cultura interesados en los problemas de traducción, circulación de textos y otras prácticas de comunicación para obtener así una comprensión mucho más rica, compleja y matizada de la dinámica político-intelectual que la que actualmente recogen la mayoría de los manuales universitarios. Al propio tiempo, como sugiere Paul Ricoeur mediante su noción de “excedente de significado”, los agentes transmiten de modo inconsciente y no intencional mensajes adicionales que apenas pueden controlar, pero que pueden ser captados por los receptores. Y, por supuesto, estos excedentes de significado no dejan de influir sobre los significados fluidos y estratificados de ciertos conceptos.

Es previsible que el salto de escala, desde la historia nacional al nivel supranacional, tenga consecuencias relevantes también sobre nuestro entendimiento de Europa. El estudio histórico comparado de algunas nociones clave podría cuestionar algunas viejas certezas. El examen de los procesos de convergencia o divergencia semántica pueden alumbrar nuevas narrativas y periodizaciones alternativas de la historia de Europa. También desde el punto de vista espacial, el esfuerzo por cartografiar la evolución de ciertas variantes conceptuales sobre el territorio europeo podría revelar conexiones interregionales insospechadas e incluso dar origen a nuevas unidades de análisis, no necesariamente coincidentes con los marcos a los que estamos acostumbrados, los cuales demasiado a menudo identifican abusivamente “Europa” con Europa occidental, o incluso con unos pocos países como Francia, Alemania y Gran Bretaña.

Parece razonable esperar que la difusión de los resultados del proyecto contribuirá no sólo a conocer un poco mejor algunas variantes históricas de la pluralidad europea, sino a valorar la diversidad cultural entre europeos, especialmente si tales resultados se insertan en los planes de estudio de las universidades. Más aún, si, como sostienen algunos teóricos, uno de los irrenunciables objetivos de la filosofía política de cara al futuro debiera ser el análisis de los mecanismos de innovación, obsolescencia y cambio conceptual, el trabajo del EHCP podría resultar enormemente útil en el diseño de nuevos conceptos: el conocimiento adquirido acerca de la acuñación de nuevas nociones en el pasado permitirá afrontar con más confianza el diseño de esas nuevas herramientas intelectuales imprescindibles para hacer frente a los acuciantes retos de la sociedad del conocimiento.

Por último, cabe esperar que nuestra apuesta por una nueva historia conceptual europea, atenta tanto a la complejidad interna de nuestro continente como a algunos desarrollos y variantes de esos mismos conceptos fuera de Europa, nos habilite para establecer un diálogo con otros proyectos regionales en marcha de ámbito transnacional, como el Proyecto Iberoamericano de Historia Conceptual (*Iberconceptos*) o el Project of Intercommunication of East Asian Basic Concepts. Estaríamos entonces en mejores condiciones para hacernos cargo de la pluralidad de modos de vida que la historia nos ha legado dentro y fuera de Europa y afrontar así con

mayor eficacia las dificultades derivadas del diálogo intercultural. Un camino sin duda largo, pero también estimulante, hacia la construcción gradual de una historia global, que algún día podría enriquecer considerablemente nuestro conocimiento del mundo.

Consejo Editorial de la colección *European Conceptual Histories*

Michael Freeden, Profesor de Ciencia Política, Universidad de Oxford y Director del Centro para el Estudio de las Ideologías Políticas (Reino Unido)

Diana Mishkova, Profesora de Historia Moderna y Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de Europa Suroriental, Sofía (Bulgaria)

Javier Fernández Sebastián, Profesor de Historia del Pensamiento Político, Universidad del País Vasco, Bilbao (España)

Willibald Steinmetz, Profesor de Historia Política Moderna, Universidad de Bielefeld (Alemania)

Henrik Stenius, Director de Investigación del Centro de Estudios Nórdicos de la Universidad de Helsinki (Finlandia)

Firmantes:

Pim den Boer, Chair for the European Cultural History, University of Amsterdam

Martin J. Burke, Professor, The Graduate Center, City University of New York

Gonzalo Capellán, University of Cantabria

Dominic Eggel, Graduate Institute, Geneva

Anna Grzeskowiak-Krwawicz, Professor in Institute for Interdisciplinary Studies, University of Warsaw

Irène Herrmann, Associate Professor of modern history at the University of Fribourg

Pasi Ihalainen, Professor of General History, University of Jyväskylä

Jussi Kurunmäki, Researcher, Department of Political Science, Stockholm University

André Liebich, Professor of International History
and Politics, Graduate Institute, Geneva

Carl Marklund, Researcher, CENS, University of
Helsinki

Victor Neumann, Professor of History, West
University of Timisoara

Kari Palonen, Director of the Finnish Centre of
Excellence in Political Thought and Conceptual Change,
University of Jyväskylä

Margrit Pernau, Senior Researcher, Max Planck
Institute for Human Development, Berlin

Pablo Sánchez León, University of the Basque
Country, Bilbao

Alexander M. Semyonov, Associate Professor
of History and Political Science, St. Petersburg State
University

Bo Stråth, Chair in Nordic, European and World
History, University of Helsinki

Wyger Velema, Professor, Department of History,
University of Amsterdam